

Estimados alumnos, autoridades, docentes y no docentes,

Nos reúne una nueva celebración del “Día de la bandera”, instituido fundamentalmente para honrar a su creador, don Manuel Belgrano, con motivo de su fallecimiento, sucedido el 20 de junio de 1820.

Este discurso se dedica al creador de la bandera, quien enarbolará por primera vez la bandera nacional en la ciudad de Rosario el 27 de febrero de 1812.

Más conocida es su actuación en el Ejército del Norte, el éxodo jujeño, algo de su relación con San Martín, su humildad respecto de las artes militares y la donación de gran parte de los sueldos que le correspondían en esa gesta para construir escuelas que esperaron hasta años recientes para ser materializadas, sin cumplir el efecto que soñaba al impulsar su creación Belgrano. También es conocido que murió sin un buen pasar económico, en parte por no habersele abonado ni siquiera la parte que no donó de sus sueldos como general.

Por eso quiero hacer notar su vida menos explicitada, la previa a la creación de la bandera nacional.

La suya fue una familia porteña de buenos recursos, realizó estudios superiores en Salamanca, España, matriculándose como bachiller en leyes en Valladolid, en febrero de 1789.

Estos estudios le hubieran brindado un pasar económico tranquilo de por vida en esa época, sin embargo, la literatura y las circunstancias de la época lo llevaron a buscar otro horizonte.

En Europa, la coalición formada por Inglaterra, España, Portugal, Austria, Prusia, Holanda, junto a varios principados alemanes y pequeños estados italianos, tenía por fin preservarse del problema que representaba para la realeza la reciente revolución francesa, significando agresiones y defensas de los revolucionarios franceses, quienes utilizaron los recursos disponibles en Francia para la guerra, así como la propagación de ideas revolucionarias dentro de los territorios de la coalición con éxito.

Estas ideas revolucionarias, especialmente la declaración de los derechos del hombre y de los ciudadanos, levantaron los espíritus revolucionarios en nuestras tierras e influyeron decisivamente, entre otros, en Manuel.

Regresa a estas tierras como secretario del Consulado de Buenos Aires, cuya autoridad se extendía a todo el virreinato del Río de la Plata, según él mismo deja constancia en sus memorias, lo que más le interesaba del cargo era la protección y fomento del comercio, procurando todos los medios posibles para hacer adelantar la agricultura y la introducción de máquinas y herramientas más ventajosas, mejoras de caminos y comunicaciones y comienza a ejercer sus funciones en junio de 1794 con 24 años y contando con un personal formado por comerciantes de Buenos Aires como Lezica, Balbastro, Santa Coloma y Escalada, Anchorena, Agüero, Arana, Tagle, entre otros. Muchos de ellos, la mayoría, antepusieron el beneficio personal al del conjunto del virreinato, sin embargo, el objetivo real de Belgrano era mejorar sustancialmente la educación, generar escuelas de oficios que mejorasen la capacidad productiva de nuestra región y atender las mejoras de caminos y comunicaciones.

Por esos tiempos, los labradores y los ganaderos comenzaron a expresar sus intereses, muchas veces contrapuestos a los grandes comerciantes de Buenos Aires que formaban parte de la secretaría consular.

Problemas de salud, dado que había contraído sífilis en España, llevaron a solicitar que su primo, Juan José Castelli, lo reemplazara como secretario consular durante varios períodos de recuperación.

En esos períodos, continuaba elaborando ideas sobre la educación, especialmente técnica, carteándose con Manuel de Salas, nacido en Santiago de Chile, quien era afín a las ideas de Belgrano. Al mismo tiempo, defendía los derechos a educarse de las mujeres, contra la idea generalizada de que no eran aptas para los estudios.

En 1798 escribe lo que podríamos considerar el primer tratado de enseñanza estatal, gratuita y obligatoria para todo el territorio del virreinato, buscando que los cabildos, con fondos que les eran asignados, crearan y mantuvieran escuelas en las ciudades y especialmente en la campiña, sosteniendo que era de justicia retribuir de este modo la contribución que hacía la población para el sostenimiento del estado.

Las ideas innovadoras de Belgrano quedaron plasmadas también en los informes anuales que elevaba de la secretaría a su cargo, tratando siempre de fomentar la industria y modificar el modelo de producción. Incluso logró que el rey imponga a partir de marzo de 1797 el carácter público de la lectura de los informes de Belgrano al inicio de sesiones anuales de las tareas consulares, propendiendo un debate sobre los mismos, a fin de morigerar los efectos de los comerciantes monopolistas y oligopolistas que formaban el cuerpo de la secretaría, obligando al virrey y demás autoridades a asistir.

Los planteos expresados en los informes, denotan las ideas fisiocráticas* de Quesnay, junto al liberalismo de Smith, una especie de heterodoxia actual.

Proponía la creación de escuelas de agricultura, franqueándole a los alumnos herramientas para cultivo y animándolos por cuantos medios fuera posible, incluyendo créditos y semillas, que luego de la cosecha debían ser devueltas en igual cantidad a las otorgadas.

Plantea también que “no por tener a precio cómodo los frutos en las ciudades, se ha de sujetar al labrador a que venda a un cierto precio, acaso puesto por hombres sin inteligencia ni conocimiento en los gastos, cuidados y trabajos a que está sujeto el cultivo”⁶².

También insistió en la importancia de realizar estadísticas para poder tomar medidas de gobierno a partir de los datos obtenidos.

Asimismo propuso un mes antes de la revolución de mayo una reforma agraria a favor de los trabajadores de la tierra y propuso mejoras de vida para estos mismos mientras no se llevaba a cabo la reforma.

Estuvo en contra de la idea de que la riqueza estaba basada en las tenencias de oro y plata en abstracto, sino que buscaba valorizar la riqueza de los productos agrícolas e industriales.

“La moneda en si misma no es riqueza pero es una prenda intermedia y una verdadera letra de cambio al portador que debe pagarse en cambio de frutos de la agricultura o de las obras de la industria. Si estos frutos u obras no alcanzan, habrá pobreza, si son abundantes, habrá riqueza con poco dinero: así pues, una nación es pobre con una cantidad inmensa de metales, en tanto que otra florece sin otros recursos de prosperidad que su agricultura; y no obstante hasta hace poco se creía que las minas enriquecían a los estados que las poseían...”

También proponía subvencionar las artesanías e industrias locales “mediante un fondo con destino al labrador, ya al tiempo de las siembras como al de la recolección de los frutos, dado que señalaba que la

importación de esas mercancías que impiden el consumo de las del país o que perjudican al progreso de sus manufacturas, llevan tras de sí necesariamente la ruina de una nación.”

Podemos reflexionar nuevamente sobre la idea superadora de Belgrano en que debemos valorar aquellos elementos que nos son necesarios para la vida como los que realmente nos hacen ricos o pobres y que para generarlos en mayor cantidad y mejor calidad es necesario una educación adecuada, si es a toda la sociedad que se intenta mejorar, la educación y los recursos deben universalizarse como proponía con las escuelas de agricultura, así como proteger los productos locales.

A su entender, esta era la forma de “evitar los monopolios que se ejecutan en esta capital (Buenos Aires) por aquellos hombres que, desprendidos de todo amor a sus semejantes, sólo aspiran a su interés particular o nada les importa que la clase más útil al Estado, o como dicen los economistas, la clase productiva de la sociedad, viva en la miseria y desnudez que es consiguiente a estos procedimientos tan repugnantes a la naturaleza y que la misma religión y las leyes detestan”.⁶⁷

Además fue un férreo antagonista de la desigualdad, un pionero en el cuidado del medio ambiente llamando la atención sobre la deforestación por explotación desmedida, soñaba con una marina mercante local. Había comenzado a funcionar una escuela de náutica, era un problema la falta de pilotos, sin embargo fue prohibida por el rey, así como la escuela técnica para formar en química, tendiente a procesar localmente de forma industrializada los cueros.

Enfrentó a los detractores de obras públicas, como nuevos puertos, considerándolos como contrarios al progreso, generación y distribución de riqueza.

Con esta formación, estas limitaciones físicas por su enfermedad y este ánimo de propagar las ideas que consideraba superadoras para una nación, se le encomiendan tareas de mando militar luego de la primera invasión inglesa.

Tomó lecciones en manejos de armas y de estrategia militar básica, con las que entrenó a sus subordinados. Particularmente importante es que tengamos en mente las armas disponibles en esa época, la carga y exposición del tirador, que de no ser coordinadamente defendido por sus camaradas, era blanco fácil durante la maniobra de recarga.

La preparación le bastó para poder participar como uno de los jefes de las tropas que repelieron la segunda invasión inglesa, básicamente porque los generales ingleses esperaban apoyo de una parte de la población, sin embargo, la inteligencia británica fracasó en este crucial punto, siendo innegable la mejor preparación de las tropas inglesas que la de las locales, junto a la participación del pueblo de Buenos Aires en la defensa.

La revolución de mayo se precipitó por el estado de acefalía real, dada la invasión napoleónica. Belgrano formó parte de la primera junta y para conseguir el reconocimiento a la Junta, que teóricamente gobernaba independientemente hasta el restablecimiento de la corona en Madrid, se enviaban tropas y personajes influyentes a las diferentes gobernaciones. Luego del fracaso de reconocimiento por parte del gobernador de Paraguay, se encomienda a Belgrano, con información falsa sobre el estado de situación en Paraguay, que llevara una pequeña guarnición para ayudar a destituir al gobernador y obtener el reconocimiento de la Junta por parte de esa provincia.

Luego de varios reveses en camino a Paraguay, ya establecido el triunvirato, Belgrano solicita permiso que le es otorgado para que la tropa lleve una escarapela patria, quedando abolida la roja española.

Belgrano se entusiasmó y le respondió al Triunvirato, anunciándole que el día 23 de febrero de 1812, entregó las escarapelas a sus tropas para que «acaben de confirmar a nuestros enemigos de la firme resolución en que estamos de sostener la independencia de la América». Era uno de los pocos que por aquel entonces se animaba a usar la palabra independencia.

Por el contrario, el Triunvirato, y sobre todo su secretario, Bernardino Rivadavia, estaba preocupado en no disgustar a Gran Bretaña, ahora aliada de España. Gran Bretaña había hecho saber al Triunvirato, a través del embajador en Río, Lord Strangford, que no aprobaría por el momento ningún intento independentista en esta parte del continente

Pero Belgrano seguía empeñado en avanzar en el camino hacia la libertad. El 27 de febrero de 1812, inauguró una nueva batería, a la que llamó «Independencia». Belgrano, que no tenían tiempo que esperar para crear “nuestra enseña patria”, hizo formar a sus tropas frente a una bandera que había cosido doña María Catalina Echeverría, una vecina de Rosario. Tenía los colores de la escarapela y su creador ordenó a sus oficiales y soldados jurarle fidelidad diciendo “**Juremos vencer a los enemigos interiores y exteriores, y la América del Sur será el templo de la independencia y de la Libertad**”.

Rivadavia, se opuso y le ordenó en una carta muy fuerte guardar esa bandera y seguir usando la española.

Pero Belgrano no llegó a enterarse de esta resolución sino hasta varios meses después de emitida y siguió usando la bandera nacional que fue bendecida el 25 de mayo de 1812 en la catedral de Jujuy por el sacerdote Juan Ignacio Gorriti.

En julio recibió finalmente la intimación del Triunvirato y contestó indignado: “La desharé para que no haya ni memoria de ella. Si acaso me preguntan responderé que se reserva para el día de una gran victoria y como está muy lejos, todos la habrán olvidado”. Así concluía su carta de respuesta al Triunvirato con inocultable dolor e indignación, el 18 de julio de 1812.

Luego de esta revisión breve de la vida de Belgrano hasta el momento de creación de la bandera, con cierta madurez de observación y a la altura de esta casa de altos estudios, siento que Manuel Belgrano nos conmina a ser valientes en mantener los ideales de verdadera independencia de potencias extranjeras, favorecer la educación en todos los niveles en forma universal y gratuita, pagada, por supuesto con nuestros impuestos. Desarrollar el pensamiento crítico y extenderlo a nuestros estudiantes para poder analizar, como hombres y mujeres pensantes, las mejores alternativas para lograr una patria, una sociedad, cohesionada, pujante y que supere obligaciones asfixiantes y permita el desarrollo armónico de todos sus miembros.

Dr. Ing. Adrián Orellana
Profesor Titular recientemente jubilado
19 de junio de 2025

Algunas referencias:

*La **fisiocracia** (en francés: *physiocratie*; del [griego](#) «gobierno de la naturaleza») fue una escuela de pensamiento [económico](#) y una [teoría económica](#) desarrollada por un grupo de economistas franceses de la [Ilustración](#) del siglo xviii quienes creían que la riqueza de las naciones se derivaba solamente de la «agricultura de tierras» o el «desarrollo de tierras» y que los productos agrícolas deberían tener precios altos. El movimiento se caracterizaba principalmente por la creencia en que la política gubernamental no debía interferir con la operación de las leyes económicas naturales y que la tierra es la fuente de toda riqueza.^[1] Las teorías fisiocráticas se originaron en Francia y llegaron a su máxima popularidad durante la segunda mitad del siglo xviii. La fisiocracia se convirtió en una de las primeras teorías sobre economía bien desarrolladas.^[2]

Fue fundada en [Francia](#) por el economista [François Quesnay](#) (1694-1774), médico de la corte de [Madame de Pompadour](#) y posteriormente de [Luis XV](#).

62: Citado por Weimberg, op. Cit. p. 247

67: Medios generales de fomentar la agricultura, animar la industria y proteger el comercio en un país agricultor